



La “buena madre”. Discursos y prácticas neoliberales

The “good mother”. Neoliberal discourses and practices

Dunia Alzard Cerezo

Recibido: 24/09/2018

Aceptado: 22/12/2019

RESUMEN

En este artículo nos hemos interrogado sobre cómo afectan los “nuevas tendencias” y discursos, denominados contraculturales, a la hora de analizar el ejercicio de la maternidad en el contexto español actual. Para ello hemos investigado sobre los diferentes significados socioculturales que representa la maternidad encarnándose en la figura identitaria de la “buena madre”. Este modelo, resurgido con fuerza en las últimas décadas, aparece intensificado bajo sutiles y neoliberales condicionantes que, por una parte, realzan las diferencias de género, mientras que por otra parte, y mediante su aplicación práctica inciden en aquellas desigualdades de clase. De ahí la necesidad de someter a una crítica feminista las exigencias y elitismos de estos presentes discursos tan edulcorados de “libre elección”.

Palabras clave: *maternidad, identidad femenina, feminismo, neoliberalismo, posmodernidad*

ABSTRACT

In this article we have asked about how new trends and discourses, called contracultural, affect the analysis of the exercise of motherhood in the current Spanish context. For this we have investigated the different sociocultural meanings that motherhood represents, embodying the identity figure of the “good mother”. This model resurfaced with force in the last decades, appears intensified under subtle and neoliberal conditions that, on the one hand, highlight gender differences, while on the other hand, and through their practical application, they affect those class inequalities. We need to submit to a feminist critique the demands and elitism of these so freely debated speeches of “free choice”.

Keywords: *motherhood, female identity, feminism, neoliberalism, postmodernity.*

Dunia Alzard Cerezo es Doctora y Máster en Estudios Feministas y de Género, e Historiadora del Arte por la Universidad Complutense de Madrid. Correo electrónico: duniaalzardcerezo@gmail.com.

Cómo citar este artículo: Alzard Cerezo, D. (2019). La “buena madre”. Discursos y prácticas neoliberales. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 4 (1), 265-294. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2019.4.1.4336>

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de este artículo trataremos de analizar cómo los diferentes discursos actuales y tendencias neoliberales que marcan el ejercicio de la maternidad, si son tratadas desde la crítica feminista, ponen en evidencia una serie de intencionalidades patriarcales que someten a las mujeres a graves vivencias de desigualdad social (Lazarre, 2018; Meruane, 2018; Badinter, 2011 & Paterna y Martínez, 2005). Somos conscientes de que a pesar de vivir en un contexto cultural que se proclama abiertamente “diverso”, no dejan por ello de existir ciertas invisibilizaciones ante aquellas pluralidades sociales que, en ocasiones no interesan. Nos referimos a todas aquellas prácticas mediatizadas que no dejan de suponer una exigencia unidimensional entre aquellas mujeres que deciden convertirse en madres. Pensemos que ante un contexto posmoderno, y caracterizado por la existencia de un nuevo orden social neoliberal, el “bienestar” del individuo prima por encima de nuestras propias posibilidades. Y esta premisa se puede trasladar a la perfección cuando desde una perspectiva crítico-feminista nos dedicamos a investigar sobre las “nuevas” maternidades, sus discursos, significados, prácticas, costes y proyecciones socioculturales.

Bien es verdad que la maternidad, siempre ha supuesto un fuerte objeto de interés en los diferentes periodos históricos, culturales, políticos, antropológicos, sociales y económicos, pero da la casualidad de que no por ello ha sido considerada desde una óptica de la emancipación femenina (Pando, en Franco Rubio, 2010 & Paterna y Martínez, 2005). Sin embargo, sí ha sido utilizada hábilmente como una fuerte estrategia política o como objeto de protección y veneración (Knibiehler, 1996). Y es que, respondiendo a esta tónica, a día de hoy pareciera que el mito rousseauiano de la “buena madre”, hubiese resurgido con fuerza.

Es por ello, que el objetivo de este trabajo reside en plantearnos los interrogantes que suscita el discurso de la resignificación, cada vez más intensiva, de un ideal tan exigente como incongruente (Fraser, 2015). Para ello, este artículo surge a raíz de un estudio de investigación y trabajo de campo que formó parte de mi tesis doctoral, donde un amplio grupo de mujeres madres

fueron entrevistadas relatando sus prácticas, experiencias, vivencias encuentros y desencuentros en torno al ejercicio de la maternidad (Alzard, 2018b).

Porque vivimos en una época en la que existen y son visibles nuevas formas, arquetipos y representaciones que construyen la maternidad. Y precisamente por ello, el deseo de maternidad que aparentemente tiene cabida en la construcción de la identidad femenina, es la denominada maternidad voluntaria o consciente (Tubert, 1996). Ciertamente, podríamos asegurarlo, si no fuese por una serie de sutiles y neoliberales condicionantes que, edulcorados de libertad de elección, tienen como resultado una fuerte alienación entre la identidad femenina y la maternidad (Badinter, 1981 y 2011). En esta línea, observaremos cómo el panorama actual presenta otra de las grandes contradicciones culturales de la maternidad contemporánea: la ideología de la “maternidad intensiva”, respuesta y fruto de lo que una “buena madre” debe ser (Hays, 1998). Y es que, si bien es cierto que, desde el surgimiento del feminismo radical de los sesenta y setenta las mujeres hemos logrado alcanzar una serie de avances más que palpables en el terreno de la igualdad social, en cuanto al ámbito de la maternidad se refiere, pareciera que las élites patriarcales irrumpiesen más armadas que nunca. Nos referimos al hecho de las múltiples tomas de control que desde el ejercicio de la maternidad se proyectan. Pensemos que, una vez más, el cuerpo de las mujeres aparecerá representado como un campo de batalla desde el que legitimar toda reacción patriarcal que se preste. De modo que, ante estos respectos, la finalidad de este artículo consistirá en analizar críticamente aquellas “nuevas” prácticas del ejercicio maternal¹, y aquellos discursos que las circunscriben como una de las reacciones patriarcales que, en pleno siglo XXI, más favorecen al detrimento de la igualdad (Meruane, 2018 & Alzard, 2018b).

¹ Nos referiremos a aquellas prácticas relacionadas con el discurso que apoya y fomenta la crianza “natural”.

2. DEVOLVER LA MATERNIDAD AL CENTRO DEL DESTINO FEMENINO

Pareciera baladí que en un primer acercamiento a la problemática a tratar sobre el ejercicio de la maternidad, sus prácticas y discursos que lo promueven y difunden, tuviésemos en cuenta el contexto sociocultural en el que ubicarnos. Pero, cierta y afortunadamente, y siguiendo los postulados de Celia Amorós, para poder politizar resulta imprescindible enfrentarse a la contextualización de los hechos. De lo contrario, correríamos el peligro de caer en postulados esencialistas y atemporales que impidiesen un análisis crítico sobre los actuales discursos que elaboran el ejercicio de la maternidad. De manera que, según los datos más recientes de la encuesta sobre “Movimiento Natural de la Población” del INE, España registra la tasa de natalidad más baja en 40 años. Es decir, cada mujer española trae al mundo 1,31 criaturas anualmente, a una edad media de 32,1 años².

Como bien indican las cifras, los nacimientos se desploman, cuestión que no impide, por el contrario, que la maternidad, con más ímpetu que nunca, esté devolviéndose al centro del destino femenino (Iborra, 2016 & López, 2019). Sin lugar a dudas, podríamos afirmar que nos encontramos ante un contexto verdaderamente significativo por las exigencias identitarias que éste implica para las mujeres. Pero al mismo tiempo, resulta, cuanto menos paradójico, encontrarnos ante una situación histórica en la que los valores tradicionales de las mujeres son más reforzados que nunca mediante la exaltación y *mística de la maternidad*, y sin embargo, las tasas de natalidad continúan siendo las más bajas de Europa.

En este sentido, autoras como Susan Faludi (1993) relacionan este contexto sociocultural a un fuerte momento de reacción patriarcal. Estas resistencias antifeministas se verán agravadas por factores intrínsecos al patriarcado como son el capitalismo, el neoliberalismo o ciertas exaltaciones culturales, responsables de presentar la maternidad como el nuevo devenir de la realización femenina actual.

² El pasado 19 de junio de 2018, fueron publicados los resultados de la encuesta del Movimiento Natural de Población, con respecto a los datos de 2017. Más información en: www.ine.es

Estos factores, además, promueven la reivindicación de ciertos discursos que a la hora de aplicarse, difunden prácticas culturales tan elitistas como contradictorias, siendo, a su vez, respaldadas por alocuciones construidas desde el poder para llevar a cabo la estandarización social de un único modelo de maternidad (López, 2019 & Heti, 2019). Ser madre en el siglo XXI se ha convertido en el máximo objetivo de la identidad femenina, pero al mismo tiempo, la maternidad que se defiende debe ser perfecta, generando preocupantes malestares y exigencias entre las mujeres (Alcalá, 2015:67).

Ciertamente, podríamos afirmar que nos encontramos ante un fuerte proceso de repatriarcalización que logra reubicar a las mujeres en los lugares que históricamente les habían sido asignados por la dominación masculina (Cobo, 2011). En este aspecto, el fenómeno desarrolla *in crescendo* la falacia de hacernos creer que la libertad y la igualdad en la sociedad posmoderna del siglo XXI están conseguidas. Y sin embargo, hartos es sabido que en los casos en los que las mujeres logran avanzar, el patriarcado responde utilizando imágenes positivas de la diferencia, ocultando lo que conocemos como una falsa superioridad femenina (Cirillo, 2002).

Pues bien, a partir de lo hasta aquí observado, y teniendo claro que la maternidad se proyecta como una construcción cultural multideterminada por diversos factores (Palomar, 2005), nos encontramos con los principales mecanismos que legitiman la devolución de la maternidad al centro de la identidad femenina. Estos dispositivos de las élites patriarcales, por una parte se verán puestos en práctica gracias a la sencilla asimilación de la feminidad al discurso de la naturaleza (Ortner, 1991). Asimismo, dicha fusión otorga a la maternidad una fuerte exaltación identitaria, que a su vez, se consolida mediante una base de empoderamiento reforzada a través de la superioridad moral de sus defensoras frente a otro tipo de prácticas. Mientras que por otra parte, la presencia del consumismo capitalista y *new age*, se encargará de hacer de la maternidad un producto irresistiblemente costoso (Alzard, 2018b: 386-406). De modo, que toda “buena madre” que se precie, no sólo sucumbirá ante la mística identitaria que otorga la maternidad; sino que, además, deberá reconocerse como un ser ante todo instintivo por naturaleza, y con el suficiente

potencial económico que le permita sufragar el elitismo *hipster* que conlleva ejercer la maternidad en el siglo XXI.

Por otra parte, y retornando al análisis sobre el discurso de la naturaleza, bien es cierto que desde los años sesenta en adelante, y gracias a los avances en pro de la utilización de diferentes métodos anticonceptivos, hemos ido viviendo un momento fundamental para la emancipación de las mujeres (Amorós y De Miguel, 2018). Y como consecuencia de ello, el deseo de tener hijos, a partir de ese momento, empezó a dejar de verse como el resultado natural tras el matrimonio. Fue así como las mujeres empezamos a disponer de la capacidad de elección y de decisión sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas (Rich, 1996). De manera que el hecho de convertirnos en madres, no supone una constante, ni mucho menos una cuestión universal o natural. No obstante, nos encontramos ante una crisis identitaria que, desde los años ochenta en adelante, mistifica la definición de la maternidad hasta el punto de naturalizarla, y de legitimar la consecuente distinción entre el ámbito público, masculino, y el ámbito doméstico, femenino (Puleo, 2004:24 & Sau, 1995:57).

Y es que, precisamente por ello, responder con total racionalidad a la pregunta de por qué se tienen hijos, supone encontrar respuestas en la más que recurrente suposición del instinto maternal. He aquí uno de los infalibles recursos de la reacción patriarcal a la que nos enfrentamos en esta devolución de la maternidad al centro del destino femenino. Puesto que todo aquello que para las mujeres es naturalizado en relación a sus capacidades reproductivas, inevitablemente será convertido en norma. Y como consecuencia, todo aquello que va contra la norma, es decir, contra el supuesto instinto, se convierte en un argumento contra natura.

Conjuntamente con lo hasta aquí expuesto, no podemos olvidar que una de las técnicas más acertadas de los postulados neoliberales de la posmodernidad se encarga de convertir todo discurso teórico en un producto atractivo para el consumo individualista (Garcés, 2017 & Zafra, 2017). De ahí que, la maternidad en los tiempos líquidos que corren, se flexibilice hasta el punto de ser construida como un producto identitario de consumo desde el que catalogar

cómo ser una “buena madre” y como no. Pensemos que convertirse en madre en el siglo XXI, supone todo un desafío porque implica dejar de lado al “yo” hedonista, fruto de la posmodernidad, para volcarse en el placer del otro ser (Heti, 2019). En este aspecto, podríamos afirmar que se establece una reconfiguración de prioridades, donde la preocupación por “una misma” debe ceder el puesto al olvido de una misma, y al “yo lo quiero todo”, le acaba sucediendo el “yo se lo debo todo” (Badinter, 2011:23).

Ahora bien, si recurrimos a la *filosofía de la sospecha*, podríamos deducir fácilmente que este modelo de *hipermaternidad* que se corresponde con la figura de la “buena madre”, resulta, cuanto menos, la reproducción de una imagen tan arcaica como el patriarcado mismo. Es decir, el hecho de devolver la maternidad al centro del destino femenino, implica que discursos como la naturalización o la mística de la maternidad se rearmen de costosas prácticas cargadas de cierta superioridad moral.

Como resultado de todo este compendio, nuestro análisis se concentra en la aplicación de tres discursos que se imbrican entre sí obteniendo como resultado la aplicación práctica de un único modelo de maternidad válido, representado por la figura de la “buena madre”.

En primer lugar, y como era de esperar, el discurso que apuesta por la naturalización de la maternidad encuentra total cabida en un contexto neoliberal. Fue a partir de los años 80 en adelante cuando empezó a producirse un proceso de reideologización discursiva en cuanto a la maternidad se refiere. Ciertamente es que por primera vez en la historia de la humanidad las mujeres habían logrado incorporarse al mercado laboral con una fuerte presencia, pero no por ello las condiciones eran favorables al logro por la igualdad. Pensemos en la más que evidente feminización de la pobreza, en la brecha salarial, en la segregación sexual, la precarización, los techos de cristal, y un largo etcétera de condicionantes que sumaban en el avance ideológico neoliberal por el retorno de las mujeres al “ángel del hogar” (Gimeno, 2016a & Meruane, 2018).

A partir de este proceso de reacción patriarcal observamos, además, que el hecho de esencializar la maternidad, tiene como consecuencia que las mujeres

sean definidas exclusivamente desde la biología. De manera que la función ejercida dentro del orden social, es únicamente válida desde las capacidades fisiológicas de la corporalidad femenina. Situación que da lugar al hecho de que la maternidad sea construida desde el “deber ser” para las mujeres. Mientras que al mismo tiempo, no se tiene en cuenta la problemática que este discurso genera entre aquellas mujeres que, bien no pueden ser madres, o bien no desean serlo (López, 2019 & Tubert, 1991). Y sin embargo, si tenemos en cuenta estas nociones sobre el instinto, y las mujeres son definidas en relación a sus capacidades corporales, la paternidad se convierte por tanto en una elección, no en un destino como en el caso de la maternidad se refiere (Tubert, 1997). De manera que el discurso del elogio a la naturaleza presenta una de las más graves problemáticas en torno a la construcción de la identidad femenina. Puesto que, sustentándose en torno a supuestos postulados ecológicos, comienza a surgir el rechazo por parte de ciertas mujeres hacia las técnicas médicas y hospitalarias, vividas y entendidas como procesos de desposeimiento de la maternidad (Badinter, o.c.:52).

En un segundo orden de las cosas, y como resultado del proceso de investigación llevado a cabo, observamos la exaltación corporal de la feminidad desde la que se configura el relato del instinto, donde aparece en escena la *mística de la maternidad*. Consecuencia acorde a las expectativas culturales surgidas en torno al neoliberalismo, se empiezan a poner de moda “nuevas” maneras de vivir, sentir y presentar la maternidad como una construcción identitaria para las mujeres. Presentándose como una alegoría de la mismísima Venus, y como si de un poder intrauterino se tratase, la mística de la maternidad irrumpe en el discurso de la “buena madre” otorgándose los honores de una “nueva” identidad femenina. Esta identidad relacional, se convertirá en la máxima proveedora de de la masculinidad dominante al alimentar y reproducir los tradicionalismos más férreos del sistema patriarcal (Hernando, 2012). Este *modus operandi* consiste en otorgar un valor cuasi sacralizado a la feminidad resaltando para ello sus máximas diferencias (Alzard, 2018a y 2018b).

Es decir, nos enfrentamos a un discurso que pone en práctica el empoderamiento femenino a través de la maternidad, representando de una forma camuflada la inercia de ciertos tradicionalismos de los que todavía no hemos pasado página. La presión de este misticismo, codificado en última tendencia, consiste en interpretar la maternidad desde una óptica de empoderamiento moral; y a su vez, creer superiores a las mujeres que interpretan la figura de la “buena madre” mediante sus prácticas. Y es que, tildada de “contraculturalidad”, la *mística de la maternidad* se vende más femenina, ecosostenible y anticapitalista que nunca, cuando lo que verdaderamente reproduce son prácticas sumamente diferenciadas que, exclusivamente, promueven peligrosas desigualdades de género y de clase.

Finalmente, y como consecuencia de estas asimilaciones discursivas, el último de los factores que forja la *hipermaternidad* en un contexto de neoliberalismo y posmodernidad será el económico. Ciertamente, a falta de mejora en las condiciones laborales y en la facilitación de la realización personal femenina, actualmente muchas mujeres acaban optando por la maternidad y la crianza como la realización de sus vidas (Gimeno, 2016b).

“¡Sin menospreciar el trabajo de nuestras madres! Fue una generación de mujeres que tuvo un acceso muy difícil a la universidad y al trabajo, eso era lo que tenían ellas que conquistar. Mi reivindicas ahora el quedarse en casa? ¿Cómo quieres volver a aquello por lo que yo luché tanto para que tú salieras?” (...) La mayoría de las mujeres que estamos criando llevamos adelante otras actividades que suelen estar en B. El ser ama de casa y punto ya no existe, eso fue un lujo de nuestras madres”³

Y es que, a partir de la magnificación de las funciones de los cuidados, derivados de la esencialización y *mística de la maternidad*, ésta es glorificada hasta el punto de exigir una serie de costosas prácticas que evidencien la magnitud del amor maternal. La “buena madre”, influida por los discursos que en líneas anteriores comentábamos, se decantará por un ejercicio maternal que abogue por una cultura de regresión tradicional, naturista y ecológica. De

³ Testimonio de entrevista realizado a la activista y performer feminista Alicia Murillo, para *Maternidades Subversivas* (2016:56-59)

manera que, muchas mujeres, respondiendo a estas tendencias sostenidas desde el capitalismo verde, y protegiéndose en el paradigma de la libre elección, optan por prácticas elevadamente costosas, asegurándose así el mejor tipo de crianza que se pueda contemplar en la actualidad. Cuestión que, a pesar de los costes que implica, de ser entendida como un “sacrificio”, para pasar a convertirse en uno de los mejores placeres que implica el supuesto altruismo maternal. Movidas por una “maternidad romantizada”⁴, y convertido en el amor femenino por excelencia (Gimeno, 2016a y 2018), el amor maternal se establece como una cuestión incuestionable, natural y sin límites que se opongan. De modo que la maternidad se convierte en una construcción romántica de relaciones desiguales, en la que la madre vive el objeto amoroso - del bebé- desde la autorrealización plena y se entrega a éste amor por encima de sus propios deseos.

“La cercanía, el vínculo emocional, la atadura física entre ambos, es surreal. Y a nivel hormonal, amamantar sí que produce el mismo placer que cuando se liberan las hormonas de la euforia, como en el orgasmo. Nuestro cuerpo libera oxitocina para que la madre siga queriendo alimentar a la criatura, aun a pesar de ser doloroso en ocasiones y de no poder dormir. Es la manera natural de ayudar a la madre durante esta fase (...) Tener un orgasmo al amamantar es algo totalmente natural y es parte de la fisiología de los mamíferos, no lo convierte a uno en un pervertido, aunque se nos trate de esa forma y aunque la vergüenza ajena sea la reacción común frente a la idea de que pueda haber experiencias placenteras durante la lactancia”⁵.

Sacrificando, en definitiva la renuncia a una misma, por amor. En este aspecto, el trabajo reproductivo ha llegado al punto de concebirse como una labor naturalizada que se lleva a cabo por amor, porque las estructuras tradicionales que lo sustentan no han sido cambiadas y salen a la luz autodenominándose paradójicamente de “anticapitalistas” (Federici, 2013).

Ahora bien, este tipo de construcción identitaria, no deja de calificarse por excelencia de una forma muy positiva en el imaginario cultural. Y es que, muy

⁴ Término empleado por Beatriz Gimeno a la hora de referirse a la traslación de los valores del amor romántico a la maternidad.

⁵ Fragmento de entrevista realizado por María Llopis a Madison Young (2016:95).

probablemente pocas actividades humanas estén tan cargadas de significados y simbolismos como lo está la maternidad (Imaz, 2010:314). Hasta el punto de que actualmente llega a convertirse en un espacio en el que las críticas no son viables. Como consecuencia, nos enfrentamos a una maternidad capitalizada, e idealizada en defensa de lo “natural”, que no sólo crea referentes basados en casos minoritarios, sino que tampoco tiene en cuenta las diversidades entre mujeres ricas y pobres. Siendo precisamente las mujeres de clases sociales bajas quienes menos capacidades tienen de optar por estas nuevas maternidades subversivas, respetuosas, “aticapitalistas” y ecosostenibles. Y es que, la maternidad convertida en producto de consumo, hace prácticamente imposible una práctica en la que adquirir un elevado número de productos que en poco tiempo acabarán en desuso. Por otra parte, la paradoja reside en que a pesar de ser el país europeo con el índice de natalidad más bajo, las políticas de conciliación tampoco fomentan que la maternidad pueda ejercerse en igualdad. Y sin embargo, los discursos dominantes que fomentan la imagen de la *hipermaternidad* o de la “maternidad total” encierran, como hemos visto, fuertes mecanismos de control patriarcales para devolver a las mujeres a la invisibilización del hogar.

3. LA “BUENA MADRE”. ÚLTIMAS TENDENCIAS EN MATERNIDADES

Presentar a la “buena madre”, es tan sencillo como presentar a un ideal, que verdaderamente no ha existido nunca más allá del mito (Roche, 2016). Sin embargo, la empoderada imagen patriarcal que presenta este paradigma, a un nivel simbólico, hace que este tipo de maternidad sea entendida como “buena” por naturaleza. De modo que, partiendo de su bondad incuestionable por el simple hecho de ser madre, se convierte en una figura insustituible a la hora de criar y cuidar, por no suponer ningún peligro para el sistema patriarcal. Sacrificada y abnegada por su instinto, vivirá las compensaciones que el amor maternal ofrece (Freixas, 2012; Gimeno, 2017 & Palomar, 2004 y 2005). La abnegación, convertida en una experiencia satisfactoria del sujeto al que se entrega, se configura como el espacio en el que reside el sentido de su ser (Lagarde, 2011:406). Precisamente, ante estos aspectos que caracterizan la

subjetividad y construcción de la figura de la “buena madre”, se desarrollan las prácticas o tendencias que determinan su ejercicio.

Actualmente, hemos visto cómo el discurso sobre la naturaleza, sobre la *mística de la maternidad*, o inclusive el propio capitalismo, responden ante lo que se determina como un único modelo de maternidad, que teóricamente debiera ser garante de las exigencias del sistema. Bien es cierto, que todos estos postulados tan contraculturales como se hacen ver, fomentan una disposición mercantil del cuerpo femenino en beneficio de otorgar un mayor número de bienes (convertidos en personas) a una nación. Pero sin embargo, quizá la mayor peligrosidad, a nuestro juicio, resida en las fortísimas presiones y falta de alternativas que emanan de este referente. Tengamos en cuenta que sobre la *maternidad romantizada* o maternidad total recae la responsabilidad de que niñas y niños, en un futuro, sean personas de bien (Meruane, o.c.); de ahí que, como veremos a continuación, la exigencia gire en torno a crianzas alternativas, edulcoradas de “progresismo” ecológico y anticapitalista. De manera que toda práctica no correspondida con alguno de estos ejercicios, automáticamente pasa a catalogarse dentro del imaginario cultural de la “mala madre”, menos sana, menos respetuosa y menos natural (Donath, 2016). Una figura que huye del sacrificio para preocuparse primeramente por sí misma y por su bienestar, y sin embargo, es tildada de egoísta. Juzgada como un error de la naturaleza, estigmatizada y penalizada, a diferencia de la “buena madre”, denota cierto egoísmo femenino al no cumplir con los ideales de maternidad basados en los parámetros normativos de la moralidad, la salud y la legalidad que conforman los “nuevos” discursos y prácticas que circundan el ideal de la *hipermaternidad*.

3.1. Parir extáticamente

Desde una concepción patriarcal y androcéntrica, “el primer parto, es el ritual simbólico del nacimiento de la verdadera mujer: la madre” (Lagarde, o.c.:393). Hablar sobre las cuestiones que engloban el parto extático, o también conocido como parto orgásmico o placentero, supondrá sin lugar a duda una exhaustiva crítica a los discursos que marcan la tendencia sobre lo que ha de ser una

“buena madre”, así como a las exigencias neoliberales que el propio modelo “contracultural” y “eco-sostenible” demanda.

(...) “Llegó el segundo parto. En una noche de magia, con velas, con las brujas (matronas y *doula*) que me acompañaron con el respeto más absoluto en la intimidad de mi casa, con mi pequeña Zoé... Me encontré con el dolor bendito de las contracciones que me llevaron al encuentro conmigo misma, con mi parte más auténtica y salvaje, doy gracias por ese dolor. Me viví con intensidad, bailé, grité con todo mi cuerpo, me abrí en el más amplio sentido, con el cuerpo, con el alma e incluso sentí, en medio de las endorfinas y la oxitocina, la lucidez más absoluta, vi, supe y entendí lo que era la vida, me encontré con mi espiritualidad olvidada unida al momento salvaje y único que estaba viviendo... y en medio de todo esto recibí a mi hijo Eloy, lo abracé al nacer y le grité mi amor, mientras brotaban de mi la sangre, el placer, las lágrimas y el calostro”⁶.

En primer lugar, será necesario atender al significado etimológico del propio fenómeno, cuya raíz latina *ex* señala aquello que está *fuera de*, mientras que, *stasis*, procedente también del latín, hace referencia al *estado natural* en el que se encuentran las cosas.

Ahora bien, para un estudio más amplio sobre el término, acudiendo a la Real Academia Española de la Lengua, observamos que el adjetivo “extático”, hace referencia a aquello que se encuentra en “éxtasis”, o que con frecuencia lo tiene. De manera que recurriendo a la semántica del vocablo, observamos que éste describe, por una parte, un “estado placentero de exaltación emocional y admirativa”; mientras que, la segunda de sus acepciones, según la RAE, responde al “estado del alma caracterizado por cierta unión mística con Dios mediante la contemplación y el amor, y por la suspensión del ejercicio de los sentidos”. Decidimos limitar aquí la semántica del término porque solo complicaría aún más la extravagancia de este “nuevo” formato de parto.

⁶ Fragmento de entrevista perteneciente al libro *Maternidad y paternidad. Mujeres y hombres escriben sus experiencias*, en el que Maite Orihuela, la entrevistada, describe su experiencia sobre el placer vivido en su parto (Blázquez, 2007:107).

Nos situamos ante una condición particular. Una práctica que, desde los círculos alternativos sobre crianza respetada, rechaza las técnicas médicas y hospitalarias, entendidas como procesos de desposeimientos de sus propios cuerpos, y por lo tanto de sus maternidades⁷ (Blázquez, 2010). En este aspecto, el dolor fisiológico producido como consecuencia del trabajo de parto, se concibe como un “buen dolor”. Un dolor fruto de la libre elección de parir en casa, sin epidural y, sin condicionamientos médicos. Sin embargo, y como consecuencia, la imagen de la “buena madre”, no sólo responde a la mística del discurso maternal, sino también a su naturalización, cayendo en la peligrosidad de crear referentes tan exigentes como elitistas y paradójicos entre aquellas mujeres que desean convertirse en madres. No obstante nos encontremos ante una exigencia basada en casos minoritarios, la problemática reside tanto en la construcción identitaria que demanda esta práctica como en los elitismos económicos que conlleva parir de forma orgásmica o extática. Tengamos en cuenta que en España la opción de dar a luz en el hogar no está financiada por la Seguridad Social, y llevar a cabo un parto en casa oscila entre los 1600 y 2500 euros aproximadamente⁸. La cifra además incrementa si se desea parir en el agua utilizando una piscina específica para esta práctica⁹.

Después de todo lo hasta aquí expuesto, claramente la opción no se presenta como válida para aquellas mujeres que carezcan de los recursos económicos necesarios para poder sufragarla, siendo las clases más bajas las más expuestas. Y, sin embargo, este tipo de práctica crea una de las tendencias más punteras en el imaginario colectivo de las mujeres. Parir en casa, no sólo supone un privilegio de la clase acomodada desde el que marcar referentes impositivos de libre elección, sino que, además, deja claro que la dignidad de ser una “buena

⁷ La Asociación “El Parto es nuestro”, en su web, presenta diferentes testimonios y entrevistas de mujeres y personal obstetra que afirman haber asistido a partos placenteros, e inclusive orgásmicos. En esta misma línea, autoras como Casilda Rodríguez afirman que llevamos pariendo con dolor desde la “expulsión del paraíso”. Momento en el que, según Rodríguez, el poder *falologocéntrico* se encargó de arrebatar nos nuestro cuerpo, haciéndose dueño del principio y del fin de la plenitud sexual femenina (2007:147-167).

⁸ Información procedente de web de la organización “Nacer en casa”, así como de diferentes blogs, noticias y webs presentes en la red. Más detalles en:

<http://nacerencasa.org/>

<http://www.abc.es/familia-padres-hijos/20141209/abc-nacer-embarazada-201412051254.html>

<http://www.crecerfeliz.es/Parto-y-Maternidad/El-parto/Parto-en-casa/coste-del-parto-en-casa>

⁹ La posibilidad de parir en el agua aumentar el costo del parto natural en unos 400 euros. Sin embargo, aseguraría dotar de mayor “naturalidad” al asunto, asegurando además toda una serie de beneficios saludables para la madre y su bebé. No cabe duda que desde los diferentes feminismos ha sido denunciada la alarmante medicalización en los partos, así como la violencia obstétrica que muchas mujeres viven durante sus embarazos y partos. Cuestión que no implica, la crítica ante este tipo de tendencias tan sumamente elitistas. Para más información sobre los precios de artículos extras al parto natural en casa, consultar: <https://www.crianzanatural.com/fam/pxf59.html>

madre”, desde el momento del parto, viene marcada por un determinado coste económico.

3.2. La figura de la doula

Otra de las últimas tendencias que abraza el imaginario cultural de la “buena madre” vendrá acompañada por la figura de una *doula*. El acompañamiento de las *doulas*, históricamente ha representado un servicio milenario ejercido en origen por antiguas esclavas o sirvientas griegas. Sin embargo, en un contexto actual de neoliberalismo y posmodernidad, constituyen un referente simbólico en cuanto al paradigma de la *hipermaternidad* se refiere. Antes de llegar al punto crítico de la cuestión, y de determinar si la labor de las *doulas* tiene algún tipo de impacto positivo para el movimiento feminista, deberíamos conocer los argumentos que expongan el principal cometido de la figura de una *doula*, así como su formación en cuanto al conocimiento ginecológico o psicológico del proceso del embarazo, del parto, o de la crianza se refiere. Para ello, la web oficial española www.doulas.es, explica lo que supone ser una *doula*.

“Las *doulas* somos mujeres, en su mayoría madres, que acompañamos a otras mujeres en su camino a la maternidad. Nuestra labor fundamental es dar apoyo, tanto físico como emocional, durante el embarazo, el parto y el puerperio. Aunque las *doulas* no tenemos todavía una formación académica regulada, sí que tenemos formación específica que abarca conocimientos básicos sobre fisiología del embarazo, parto y puerperio, de puericultura, lactancia, educación prenatal... Es labor fundamental de una doula derivar al profesional adecuado en cada situación y nunca caer en intrusismo con profesionales sanitarios en el ámbito de la maternidad. Tradicionalmente, los conocimientos sobre el embarazo, parto y puerperio, se transmitían de madres a hijas, o entre mujeres de la misma familia, del mismo pueblo. Estos conocimientos, no se referían solo a la fisiología sino a las necesidades emocionales: los distintos estados de ánimo, miedos, incertidumbres...”

Ante estas líneas, y sin ánimo de profundizar exhaustivamente en el asunto, nos gustaría resaltar críticamente dos cuestiones. Por una parte, que la maternidad no es un hecho natural, ni mucho menos instintivo o esencial como desde los actuales discursos se plantea. Puesto que, si el ideal de la “buena madre” reside en la necesidad de acogerse a otra mujer durante el parto, cuyo estatus lo

determine el haber sido previamente madre, no deja de suponer una construcción cultural determinada por el saber que se otorga desde la experiencia. De modo que, dicha determinación procede de un discurso en evolución definido según ciertas tendencias, históricas y culturales, desde las que acordar su consecuente aprendizaje. Por otra parte, observamos que el hecho de confiarse a una *doula*, de nuevo ilustra el elitismo capitalista y neoliberal que estas tendencias fomentan. Y es que, recurrir a los servicios de una *doula* en un país como España, no resulta para nada representativo. Es en el caso de los países ricos de la mitad norte del planeta, como Estados Unidos, Reino Unido, Alemania, Holanda o Bélgica donde el acompañamiento de esta figura resulta muy habitual entre las mujeres embarazadas. En países como Holanda el coste económico de las *doulas* es asumido no sólo por los seguros médicos privados, sino también por la Seguridad Social (Gayá. 2015:46). Mientras que, en el contexto español, recurrir a estos servicios supondrá un coste total de entre 500 y 1200 euros¹⁰.

“El nacimiento de tu bebé es un momento importante en la vida de toda mujer, y una experiencia única, tanto para la nueva mamá y su familia. Tu salud, la de tu bebé y tus memorias de este gran acontecimiento valen el costo de tener una doula acompañándote en el parto”¹¹

Es claro que al aceptar este tipo de prácticas las mujeres quedan divididas en ricas y pobres, “buenas madres” y “malas madres”. Desde una crítica feminista, estimamos necesario que las redes sororitarias, así como el apoyo emocional y afectivo durante el embarazo y el parto sean asequibles para todas las mujeres, y no confinen la maternidad en un proteccionismo de clase forjado a la clausura doméstica.

3.3. Practicar el apego o el vínculo

Otra de las prácticas implícitas a las nuevas tendencias sobre maternidad y crianza es el denominado apego o vínculo¹². Un ejercicio en el que se parte de la

¹⁰ Información obtenida del “Informe sobre Competencias de Matronas y tareas que realizan las Doulas” (2015:41-45). En www.informedoulas.com

¹¹ Fuente de información: www.lacted.com/doulahistoria.html

¹² El psicólogo John Bowlby, en la década de los sesenta, expuso que el apego es el vínculo emocional que desarrolla todo niño/a con sus padres y que, además, le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad. En este aspecto, Bowlby determinó que el apego es un estado de seguridad de las y los niños, pero también de ansiedad o temor, determinado por la accesibilidad y capacidad de respuesta de su principal figura de afecto. Información obtenida de la web: www.bebesymas.com

premisa de que todo ser humano es ante todo un mamífero, y en el caso que les corresponde a las mujeres, según el discurso de asimilación a la naturaleza, con más razón. Es decir, nos encontramos ante una práctica, en la que según los expertos, se atiende a un proceso neuro-biológico-químico, (surgido tras el parto), en el que toda madre debe entablar un contacto inmediato con su recién nacido. Y como respuesta lógica, el bebé, de forma recíproca se apegaría a la madre. De lo contrario, si dicho vínculo no se produjese de forma automática tras el momento de dar a luz, ni se prolongase en la consiguiente infancia, nos encontraríamos ante una situación de anomalía que, los expertos consideran podría derivar en ciertas desviaciones patológicas o traumáticas para la criatura (Badinter, o.c. y Ehrenreich y English, 2010). En este aspecto, la Organización Mundial de la Salud, abalada por los estudios de expertos pediatras como John Kennell o Marshall Klaus, recomiendan la práctica del contacto “piel con piel” entre madre y recién nacido en el denominado “periodo sensible” o “sensitivo” que transcurre durante las primeras horas seguidas al parto. Este momento es considerado crucial por fomentar supuestamente un vínculo favorable en el despertar del instinto maternal. Tengamos en cuenta que la teoría del vínculo o apego, también conocida como *bonding*, ha llegado a institucionalizarse hasta el punto de estar considerada como uno de los requisitos fundamentales a tener en cuenta en los protocolos de partos respetados, y de los hospitales “amigos de los bebés”¹³.

No se trata a mi juicio de una recomendación sin ánimo de intereses. Pensemos en las cláusulas simbólicas y los precedentes entre los que se mueven este tipo de prácticas, como si de imperativos “instintivos” se trataran. Y es que, este tipo de mandatos, de nuevo refuerzan desigualdades genéricas desde las que culturalmente se asimila a las mujeres al ancestral peso de la naturalización. En este aspecto, apunta Mari Luz Esteban (2006) la necesidad desde el ámbito de la salud que estudia la fisiología del cuerpo de las mujeres, de incorporar un ejercicio antropológico desde el que analizar la experiencia humana considerando los contextos sociales, históricos y cómo no, culturales. Puesto que, de lo contrario, y como ocurre ante este tipo de teorías, sería demasiado

¹³ Etiqueta de calidad propuesta por la OMS y UNICEF en 1992. En la página web www.ihan.es (Iniciativa para la humanización de la Asistencia al Nacimiento y la Lactancia), podemos encontrar todo un listado de hospitales españoles acreditados o en proceso de acreditación que aseguren el acceso a un parto respetado, sean considerados “amigos de los bebés”, y establezcan la lactancia materna como la norma y forma óptima de alimentar a los bebés.

sencillo caer en la esencialización de la mística de la maternidad. Y en relación con este último aspecto, conectaremos con la construcción instintiva que se sobre entiende es intrínseca a las mujeres. Por ello, cuando hablamos de naturalización femenina, nos referimos a la percepción esencialista y biologicista del cuerpo femenino. Además esta apreciación, lleva implícita su consecuente marginación social por el hecho de asimilar que es responsabilidad de las mujeres, en tanto que madres, encargarse de los cuidados. Y es que, como era de esperar, esta asimilación de la identidad femenina a la naturaleza ha provocado una supervisibilización de los roles reproductivos, a la par que, la invisibilización de otras aportaciones de las mujeres al contrato social (Esteban, o.c.:11-12).

No obstante, la problemática de teorías como el apego o el vínculo, se acentúa si tenemos en cuenta las múltiples contradicciones que rodean al ejercicio de la maternidad. Es decir, por una parte se produce cierta supervisibilización de los roles reproductivos, en tanto que antes que mujeres, se nos asigna la identidad de madres; mientras que por otra parte, estos roles son también infravalorados socialmente. Me explico, por una parte, la paradoja reside en considerar a la mujer naturaleza obligada ante todo a cumplir con el mandato de la maternidad; y cuando lo verifica, socialmente no es valorada por ser madre, ya que los cuidados, vinculados a la domesticidad, no reciben ningún tipo de apreciación ni mérito social. No cabe duda de que el mandato nos exige ser madres. Y es desde los pactos patriarcales desde donde se construye el discurso que sobreentiende la maternidad como un ejercicio realizado por amor, que brota desde lo más instintivo del ser femenino. Perversa estrategia que acaba concibiendo la crianza como un ejercicio "natural" y románticamente ligado al ser mujer, además de carente de todo tipo de valoración social. Recordemos además, el reduccionismo de estas teorías, desde las que se considera madre a la mujer que biológicamente gesta y da a luz, e instintivamente genera un vínculo con su criatura; mientras que la paternidad, sigue ocupando el cargo cultural de verse reflejada en un hecho social y variable.

Paralelamente, teorías como el apego o el vínculo, han evolucionado en prácticas conocidas como la crianza con apego, la lactancia prolongada y a

demanda, el colecho o el porteo. Ejercidas mayoritariamente por mujeres occidentales y de clase media, la “buena madre”, seguirá este tipo de prácticas a “rajatabla” en la búsqueda no sólo de una perfecta maternidad, sino de una criatura especial. No olvidemos que este tipo de crianza fomenta que los bebés sean el centro neurálgico de la relación materno-filial. Una realidad que brota en paralelo y de forma que pareciera ser casual al momento de crisis capitalista en el que vivimos. Claramente la regresión de las mujeres al hogar, al trabajo exclusivamente doméstico y a los cuidados se acentúa mediante la promoción de este tipo de prácticas y discursos.

3.4. El lactivismo como militancia anticapitalista. La teta prolongada y a demanda

Como bien apunta la autora Fernández Valencia (2011), la lactancia ha sido considerada como una cualidad ligada al parto con una función nutricia. Capacidad que, culturalmente a lo largo de los diferentes períodos históricos ha estado vinculada al binomio maternidad-lactación, naturalizándolo¹⁴ hasta el punto de convertirse en la obligación que toda madre debía para con sus criaturas (Gimeno, 2018; Knibiehler, 2001 & Yalom, 1997). Precisamente algunos expertos antifeministas, por supuesto, defienden la vinculación inevitable entre lactar y criar. Considerando tal ejercicio como un hecho específicamente femenino, lo que supone que la responsabilidad ante el cuidado sea una cuestión ligada intrínsecamente a las mujeres (Paterna y Martínez, 2005:107).

En este sentido, actualmente destacan prácticas como la lactancia prolongada y a demanda. Ejercicio recomendado por la OMS mínimo durante los dos primeros años de vida. Y practicado a demanda, cada vez que el bebé lo

¹⁴ Recordemos el texto de Badinter (1981), en el que la autora expone cómo el discurso hegemónico de la sociedad del antiguo régimen exigía a las mujeres no amamantar a sus criaturas y dejarlas en manos de los servicios de las nodrizas. Los argumentos utilizados por los filósofos, médicos y moralistas al respecto, evidentemente respondían a concepciones culturales del contexto histórico, entre las que destacaron la supuesta amoralidad del asunto por asemejarse a un acto animalizado, así como la privación de relaciones sexuales que vivían los esposos durante el período de lactancia por miedo a contaminar moralmente el alimento del bebé.

reclame, sin límites en el número de tomas ni en su duración. Por otra parte, otro de los aspectos y prácticas que actualmente llevan a identificar a las mujeres, políticamente, como seres relacionados exclusivamente con los cuidados es el *lactivismo* como militancia “anticapitalista” (Massó, 2013). Definido como:

“El apoyo a la lactancia materna libre, como derecho fundamental de toda persona de amamantar y ser amamantado. Sin tener que esconder –y sin que las fotografías de ese acto puedan ser censuradas-. Queremos mamar, chupar, succionar y gozar libremente. Tanto las madres (o padres y MaPas) lactantes como las criaturas” (Llopis, 2016:183).

Las propias *lactivistas*, aparte de entender su reivindicación desde el apoyo a la lactancia libre, defienden su forma de lactar como una práctica de activismo social, y subversivo al mismo tiempo. Reivindican que las madres lactantes sean capaces de generar altruismo y cooperación social, tanto en una escala micro, en la que lactan exclusivamente a su bebé, como en una escala macro, en la que deciden lactar a nivel social. Por otra parte, precisa advertir que desde el activismo *lactivista*, otro de los objetivos que construyen la base de sus prácticas, reside en llevar a cabo una revalorización de la lactancia materna, desde una óptica feminista, y de reconocimiento por los efectos beneficiosos que la lactancia produce tanto en los bebés como en las madres. En este sentido, sus defensoras, advierten que no dar el pecho, no se puede entender como una práctica limitante para la liberación y emancipación femenina, sino como un acto plagado de prejuicios patriarcales que en nada beneficia a las mujeres (Massó, o.c: 170). Por otra parte, otro de los factores que estas prácticas buscan revalorizar se encuentra en la exaltación y resignificación del cuerpo de la mujer lactante. Un cuerpo entendido desde la “subversión” y la “disidencia” ante las normatividades capitalistas. Este planteamiento representa la supuesta

disconformidad con la producción laboral que, diferencia las esferas públicas de las privadas, y las productivas, de las no-productivas (o.c.:172).

Sin embargo, desde este posicionamiento de defensa del cuerpo de la mujer lactante como subversivo y disidente, parece haberse olvidado que el cuerpo supone uno de los mecanismos más complejos de control social. Aparte de tener que encajar en las exigencias del contrato social, el cuerpo de las mujeres no deja de verse expuesto como la construcción de un imaginario cultural determinado, sujeto a sus propias demandas y reclamaciones. Quizá lo realmente subversivo y disidente sería entender todo cuerpo como portador de una autonomía que lo legitime como sujeto, y no sólo como ente corporal.

Defensoras del *lactivismo* revelan que “amamantar es altamente deseable” y que “no lactar es una acción capitalista y por ende patriarcal”. Desde la crítica, observamos que con este tipo de declaraciones se establece una dicotomía fuertemente agresiva y autoritaria entre lo que ha de ser una “buena madre” y lo que no. Estas exigencias, cargadas de potestades morales, que para colmo se elucubran de un supuesto rigor feminista y anti-capitalista, son el resultado de estereotipos generadores de frustrantes desigualdades entre mujeres. Por una parte, la “buena madre”, o incluso a estas alturas, la “madre excelente”, es la que por supuesto, da de mamar, y no conforme sólo con el acto de lactar, da lo mejor de sí a su criatura, de forma prolongada y a demanda, pues sólo así, y gracias las cualidades naturales de la leche, logrará establecer el mejor vínculo psico-afectivo que entre madre e hija o hijo se puede esperar. Sin embargo, la madre que no da de mamar, que da el biberón, que no quiere, que no puede, que lacta pero que le resulta totalmente insatisfactorio, o cuanto menos poco gozoso, o que le supone un estrés incompatible de conciliar, es invisibilizada del discurso de la “buena madre”, y como consecuencia deberá asumir el ser una madre capitalista más, una madre sin más.

Desde este tipo de corrientes, nos enfrentamos de nuevo a la exaltación de valores considerados tradicionalmente femeninos, como son los cuidados; donde la peligrosidad, reside en ver qué tipo de cuidados se ensalzan, cómo se instrumentalizan y cuál es el fin de los mismos. Por ello, desde la crítica feminista, insistimos en puntualizar, en el hecho de que este tipo de valores, han sido tanto exigidos a ultranza, como infravalorados firmemente por las propias cláusulas del patriarcado, y de su respectivo contrato sexual. Es decir, a nuestro parecer, la problemática reside, por un lado, en el hecho de que los cuidados se convierten en valores exclusivamente femeninos, y dejan en la nulidad a la participación masculina. Y por otro lado, en la falta de límites desde la que se concibe la maternidad, considerándose como un destino único y universal para la identidad femenina, se convierte en una dificultad añadida de muy difícil ruptura por su peso en el imaginario colectivo. Sobran razones para entender que, estas problemáticas, tienen como consecuencia que el hecho de ser madres fagocita en las mujeres cualquier otro tipo de posibilidad, de rol, de tiempo o de deseo. Subyace en todos estos detalles que, la maternidad se ha *hipercodificado* y *supervalorado*, hasta el punto de transformarse en un signo hueco en el que toda la representación de lo femenino tiene cabida, y en el que pesa más el contenido que el continente.

Deberíamos plantearnos, el rigor y el sentido común de este tipo de actividades, prácticas y valores como objetivo y actuación de reivindicación feminista cuando se establecen desde la norma y la exigencia hegemónica. Y es que, en este sentido, y recurriendo a las aportaciones de Nancy Fraser (2015), debemos tener en cuenta que la política del reconocimiento no sirve para enriquecer a la política de distribución, sino que más bien actúa reemplazándola y retirándola. Ciertamente es ante estas cuestiones donde observamos que reside el problema del *lactivismo*, ya que fomenta la sobrefeminización y esencialización de las

mujeres en un período histórico de reacción patriarcal en el que predominan aires neoliberales que buscan confinar a las mujeres en vidas privadas, privadas de vida. Pero para que la tendencia cuaje, y se extienda, la estrategia reside en dotar de libertades a las reivindicaciones que el *lactivismo* ostenta por bandera. Es decir, la militancia activista desde estas corrientes, reside también en el hecho de que las madres lactantes puedan ocupar el espacio público, y en él, supuestamente “transformar categorías de género” en las que se generen prácticas altruistas:

“Las denominadas asesoras de lactancia aportan de forma absolutamente desinteresada su experiencia y sus conocimientos al servicio de las madres que lo necesiten. Sin horarios, ya sea por teléfono móvil, por email o cruzando Madrid para desplazarse al hogar de una madre lactante en apuros. Todo por *salvar una lactancia*, como indican, usando un término con connotaciones claramente militantes” (Massó, o.c.:185).

Está claro que el sentido de la *hipermaternidad*, llega a extrapolarse hasta un punto que supera la dedicación completa de la jornada más completa de cualquier trabajadora o trabajador del sistema capitalista. Que más que intensivo, se entremezcla con ciertos tintes de altruismo instintivo, patentes en la caridad cristiana que parece caracterizar a toda “buena madre”. Metáforas tan espirituales como arcaicas, se ponen de nuevo de moda en paradójicos círculos “contraculturales” y “anticapitalistas”, en los que se reivindica que la casa y la calle puedan juntarse. Es decir, que sigamos saliendo y desarrollando una vida plena de autonomía, gozosa, completa y satisfactoria, pero con la obligación –placentera, no olvidemos- de dar el pecho a demanda en cualquier momento, rincón o manifestación. A demanda y como no puede ser de otra manera, prolongada, pues recordemos, que es la niña o el niño, quien establece

cuándo, dónde, y hasta qué momento disfrutar de los beneficios que, toda “buena madre” como *lactivista* concienciada ha de aportarle a sus criaturas.

Desde el *lactivismo*, se ha apostado por resignificar los valores femeninos, y con ello, dotar al trabajo reproductivo de lactar como un trabajo más, que implica sus tiempos, y que además reivindican que sean dignos de consideración y de un respectivo salario. Sin embargo, ahora cabe plantearse la contradicción del propio discurso que se enardece de “anticapitalista” por estar fuera del sistema, justamente por la gratuidad de tal servicio. Pero no se tratará, a mi juicio, de considerar gratuito un ejercicio que pone a disposición el cuerpo de las mujeres, sus vidas, autonomía, emancipación y libertades 365 días al año, 24 horas al día los 7 días de la semana, sin descanso, sin horarios, sin vacaciones, y sin remuneración de ningún tipo. Toda una declaración de intenciones, en las que paradójicamente parecen aliarse el feminismo y la mercantilización. Y más allá de la militancia de la que presume la acción de lactar altruistamente a todo ser que así lo demande, el propósito que alberga reside una vez más en la reducción de jornadas o en excedencias laborales, que finalmente acaban por confinarnos al *ángel del hogar*, o incluso causar graves culpabilidades, depresiones y frustraciones.

4. (CONCLUSIONES) ROMPER CON LA “BUENA MADRE”

Desde la apreciación del control social ejercido sobre los mecanismos de reproducción y desde la forma de concebir el ejercicio de la maternidad, hemos visto que son tres ejes en los que debemos centrarnos a la hora de criticar este tipo de prácticas que se exigen en el neoliberal discurso de la “buena madre”. En primer lugar, la esencialización desde la que se determina a las mujeres como seres “mamiferizados”. Seguida, en segundo lugar, de la mistificación de la maternidad como referente identitario para la identidad femenina. Mientras que en último lugar, la crítica ha de centrarse en las exigencias elitistas y

frustraciones que este tipo de prácticas generan socialmente en las mujeres que desean convertirse en madres, y no consiguen responder ante el ideal.

Por otro lado, hemos visto cómo la convertirse en madre en el siglo XXI, supone todo un desafío paradójico, ya que desde las “nuevas” tendencias en crianza contracultural, ecosostenible y anticapitalista, la maternidad implicará un ejercicio en el que el primer paso supone dejar de lado al “yo” hedonista posmoderno para volcarse en el placer del otro. Cuestión que, reivindica la ética del sacrificio como condicionante del amor maternal.

No obstante, afortunadamente el paradigma de la “buena madre”, goza de brechas. Porque a pesar de construirse desde la hegemonía identitaria del poder, en la práctica, ni todas las mujeres pueden dedicarse exclusivamente a la crianza en sus hogares, ni todas las mujeres están dispuestas a sacrificarse por acatar el mandato de la maternidad intensiva, ni todas comparten la ideología de este tipo de discursos. Y es que, además hemos llegado al punto en el que la “buena madre”, ya no es aquella mujer emancipada que trabaja fuera del hogar de forma asalariada, que cumple sus expectativas personales, y que además se dedica a la crianza. El modelo capitalista de la *super-woman*, se ha visto superado por el de las “nuevas” tendencias contraculturales que llaman a exigir de nosotras a la *hipermadre*. Una figura auto-convencida de que su propia identidad femenina reside en la maternidad. Pero no en una maternidad cualquiera, sino en aquella que subordina totalmente a las mujeres a una serie de supuestos “naturalistas” que se escudan en la existencia del instinto maternal.

A raíz de lo expuesto, notemos entonces cuán flaco favor le hacen este tipo de “novedosos” y “naturales” discursos al feminismo como movimiento social y colectivo para la emancipación de las mujeres. En este sentido, nos referimos al hecho de que este tipo de prácticas, a pesar de auto considerarse como desafíos contra el sistema, más bien resultan estar de la mano de sus propias tendencias. Y es aquí precisamente donde se encuentra la paradoja de la *hipermaternidad* que fomentan.

Recordemos, por una parte, que los grandes gurús y adalides de este tipo de prácticas "naturistas", no dejan de ser varones heterosexuales, occidentales y de una clase social elevada, pertenecientes a una jerarquía en la que ciertas personas, ocupan determinados puestos de poder. En este caso, los pactos entre caballeros, sitúan a las mujeres en posición de objetos, una tesis legitimada exclusivamente desde la diferencia sexual entre los géneros (Amorós, 2005:330). De modo que estas élites masculinas, dictan sentencia mediante tendencias ajustadas a maternidades cuanto menos intensivas, y que no dejan de responder a la metáfora de la "mística de la maternidad". Una esclavitud, en cuyo objetivo reside la ablación histórica del movimiento feminista, que durante siglos ha luchado por el derecho a decidir y elegir una maternidad consciente. Como consecuencia, el mandato de la "buena madre" no sólo genera una serie de frustraciones, malestares y fracasos culturales ante el incumplimiento de las normativas que engloba su precepto; sino que además despliega un amplio abanico de exigencias y competitividades en las que demostrar qué madre es la más madre, y no sólo eso, sino qué madre es la más "natural", y la mejor madre.

Valga la pena reflexionar sobre la esclavitud que este tipo de discursos fomentan la difícil tarea de reivindicar la autonomía de las mujeres, sus diversidades y disidencias; pero también, sentimos la necesidad, de forma más preocupante, de advertir sobre la competencia insana que a la vez provocan: "divide y vencerás". Una competencia y confrontación misógina, que marca muy visiblemente las diferencias entre mujeres ricas y mujeres pobres¹⁵, a la par que nos devalúa individualmente, mientras que nos distancia y debilita como género. Cuestión que al mismo tiempo induce a que se visibilicen a la perfección los pactos entre varones que excluyen a las mujeres a la hora de organizar el mundo, y que por tanto niegan la sororidad como un "pacto político entre pares".

¹⁵ Así como la competencia entre mujeres que han dado a luz por cesárea, que no pueden o no quieren lactar, o que deciden no llevar a cabo una crianza intensiva porque comparten la maternidad con otro tipo de intereses vitales.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá, I. (2015). Feminismos y maternidades en el siglo XXI. En *Dilemata*, nº 18, pp. 63-81.
- Alzard, D. (2018a). Llena eres de gracia y de símbolos. Metáforas marianas para la construcción de la feminidad en el primer franquismo (1939-1959). En AAVV (ed.), *Hilos violeta. Nuevas propuestas feministas. Un diálogo abierto* (pp. 395-407). Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense.
- Alzard, D. (2018b). Del modelo maternal del primer franquismo al discurso neoliberal de la "buena madre": *mater amantísima, llena de gracia y de símbolos*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- Amorós, C. (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias para las luchas de las mujeres*. Madrid: Cátedra Feminismos.
- Amorós, C. & De Miguel, A. (eds.) (2018). *Teoría feminista. Del feminismo liberal a la posmodernidad*. Vol. 2. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre*. Madrid: La esfera de los libros.
- BARBIJAPUTA. (2000). *La maternidad obligada*. En *Pikara Magazine*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.pikaramagazine.com/2016/02/lamaternidadbligada/>
- Blázquez, M. (2010). *Nosotras parimos. ¿Nosotras decidimos en la atención sanitaria al embarazo, parto y puerperio?* Málaga: Atenea Estudios sobre la Mujer. Universidad de Málaga.
- Blázquez, M^a J. (dir.) (2007). *Maternidad y paternidad. Mujeres y hombres escriben sus experiencias*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad*. Barcelona: Gedisa.
- Cirillo, L. (2002). *Mejor huérfanas: por una crítica al pensamiento de la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Cobo, R. (2011). *Hacia una nueva política sexual: las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Los libros de la catarata.
- De la Concha, A. & Osborne, R. (coords.) (2004). *Las mujeres y los niños primero. Discursos sobre la maternidad*. Barcelona: Icaria y Uned.
- De Miguel, A. (2015). *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Cátedra.
- Del Olmo, C. (2014). *¿Dónde está mi tribu? Maternidad y crianza en una sociedad individualista*. Madrid: Clave Intelectual.
- Del Olmo, C. (2016). *¿Se puede elegir cuidar?* En *El País*. [En línea]. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2016/02/26/ciencia/1456508246_548206.html

- Del Olmo, C. (2016). *Maternidad, tacones y feminismo. Una conversación con Christina Rosenvinge*. En *Minerva*, nº 28, Círculo de Bellas Artes, Madrid. [En línea]. Recuperado de: <http://www.circulobellasartes.com/revistaminerva/articulo.php?id=77>
- Donath, O. (2016). *#Madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Barcelona: Reservoir Books.
- Ehrenreich, B. & English, D. (2010). *Por tu propio bien. 150 años de consejos expertos a mujeres*. Madrid: Capitán Swing.
- Estéban, M.L. (2006). El estudio de la Salud y el Género: las ventajas de un enfoque antropológico y feminista. En *Salud Colectiva*, nº 2(1), pp.9-20. Buenos Aires.
- Estéban, M.L. (2000). La maternidad como cultura. Algunas cuestiones sobre la lactancia materna y el cuidado infantil. En Comelles, J. & Perdiguer E. (eds.), *Medicina y cultura* (pp. 207-226). Barcelona: Bellaterra.
- Faludi, S. (1993). *Reacción: la guerra no declarada contra la mujer moderna*. Barcelona: Anagrama.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernández, A. (2011). Cuerpo nutricio: iconografías de los discursos de la lactación, en Fernández, A. & López, M. (coords.). *Contar con el cuerpo*, pp. (167-205). Madrid: Fundamentos.
- Fons, V. Piella, A. & Valdés, M. (eds.) (2010). *Procreación, crianza y género. Aproximaciones antropológicas a la paternidad*. Barcelona: PPU.
- Fraser, N. (2015). *Fortunas del Feminismo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Freixas, L. (2012). Maternidad y cultura: una reflexión en primera persona. En *Claves de razón práctica*, nº 224, pp. 8-19.
- Garcés, M. (2017). *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama.
- Gayá, V. (2015). Doulas. Una buena figura para el viaje de ser madre. En *Siglo XXI*, nº1102, pp. 46-47.
- Gimeno, B. (2018). *Lactancia materna. Política e identidad*. Madrid: Cátedra.
- Gimeno, B. (2017). *Nuevas maternidades. Madres en la trampa del amor romántico*. En *Anfibia*, [en línea]. Recuperado de: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/madres-en-la-trampa-del-amor-romantico/>,
- Gimeno, B. (2016a). El nuevo amor romántico, en AAVV, *(h)amor de madre* (pp.9-20) . Madrid: Continta me tienes.
- Gimeno, B. (2016b). *El bebé de Bescansa, el feminismo y la nueva política*. En *Pikara Magazine*. [En línea]. Recuperado de: www.pikaramagazine.com/2016/01/el-bebe-de-bescansa-el-feminismo-y-la-nueva-politica/

- Gimeno, B. (2014). *Construyendo un discurso antimaternal*. En *Pikara Magazine*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.pikaramagazine.com/2014/02/construyendo-un-discurso-antimaternal/>
- Gimeno, B. (2011). *Estoy en contra de la lactancia materna*. En *Pikara Magazine*. [En línea]. Recuperado de: <http://www.pikaramagazine.com/2011/10/estoy-en-contra-de-la-lactancia-materna/>
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Katz Conocimiento.
- Heti, S. (2019). *Maternidad*. Barcelona: Random House
- Iborra, Y. (2016). *Cuidar no es más natural para las mujeres, lo hacen por el privilegio de los hombres*, Entrevista a Joan Tronto. En *El Diario*. [En línea]. Recuperado de: http://www.eldiario.es/catalunya/barcelona/Cuidar-natural-mujeres-privilegio-hombres_0_564493953.html
- Imaz, E. (2001). Mujeres gestantes, madres en gestación. Metáforas de un cuerpo fronterizo. En *Política y Sociedad*, n° 36, pp. 97-112.
- Imaz, E. (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra.
- Knibiehler, Y. (2001). *Historia de las madres y la maternidad en Occidente*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Lazarre, J. (2018). *El nudo materno*. Barcelona: Las Afueras.
- Lagarde, M. (2011). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Madrid: Horas y Horas.
- López, D. (2019). *Maternofobia. Retrato de una generación enfrentada a la maternidad*. Barcelona: Península.
- Lozano, M. (2000). *Las imágenes de la maternidad. El imaginario social de la maternidad en Occidente desde sus orígenes hasta la cultura de masas*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares.
- Lozano, M. (2006). *La maternidad en esencia: mujeres, reproducción y representación cultural*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Lozano, M. (2010). La maternidad en los medios de comunicación. Reivindicaciones políticas ante un baile de máscaras, en Franco, G. (2010). *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, (pp. 387-409). Barcelona: Icaria.
- Llopis, M. (2016). *Maternidades subversivas*. Navarra: Txalaparta.
- Massó, E. (2013). Lactancia materna y revolución, o la teta como insumisión biocultural: calostro, cuerpo y cuidado, en *Dilemata*, n°11, pp. 169-206.

- Merino, P. (2017). *Maternidad, igualdad y fraternidad. Las madres como sujeto político en las sociedades poslaborales*. Madrid: Clave Intelectual.
- Meruane, L. (2018). *Contra los hijos*. Barcelona: Literatura Random House.
- Murillo, S. (1996). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid: Siglo XXI.
- Palomar, C. (2004). "Malas madres": la construcción social de la maternidad. En *Debate Feminista*, año 15, vol. 30, pp. 12-34.
- Palomar, C. (2005). Maternidad, historia y cultura. En *Revista de estudios de género: La Ventana*. Vol. 3, n° 22, pp. 35-68.
- Pando, P. (2010). Protección de la maternidad y políticas natalistas en la España democrática. Los retos del futuro, en Franco, G. (ed.), *Debates sobre la maternidad desde una perspectiva histórica (siglos XVI-XX)*, (pp.207-228). Barcelona: Icaria.
- Paterna, C. & Martínez, C. (2005). *La maternidad hoy: claves y encrucijada*, Madrid: Minerva.
- Puleo, A. (2004). Perfiles filosóficos de la maternidad, pp. 23-42. En De la Concha, Á. & Osborne, R. (coords.). *Las mujeres y los niños primero. Discursos de la maternidad*. Barcelona: Icaria
- Puleo, A. (2013). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- Quesada, F. (2010). El neoliberalismo ¿ha seducido a las feministas?, pp. 215- 230. En López, M. & Posada, L. (eds.). *Pensar con Celia Amorós*. Madrid: Fundamentos.
- Rich, A. (1996). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra.
- Roche, M. (2016). *Madre mía que estás en el mito*. Madrid: Silex.
- Rodrigáñez, C. (2008). *Pariremos con placer. Apuntes sobre la recuperación del útero espástico y la energía sexual femenina*. Murcia: Crimentales.
- Sau, V. (1995). *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria.
- Tubert, S. (1991). *Mujeres sin sombra*. Madrid: Siflo XXI.
- Tubert, S. (1996). *Figuras de la madre*. Madrid: Cátedra.
- Tubert, S. (1997). *Figuras del padre*. Madrid: Cátedra.
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.
- Yalom, M. (1997). *Historia del pecho*. Barcelona: Tusquets.